

**HOY LUNES 8  
DE ABRIL DE 1991**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**■ Salinas en Canadá  
■ Ante el libre comercio**

**E**n su primera visita a Canadá, que se inicia hoy, el presidente Salinas se enfrentará a un tema dominante, el de las negociaciones para crear una zona de libre comercio entre México, Estados Unidos y el país que lo recibe, que ya suscribió un acuerdo sobre esta materia con su vecino del sur, por lo que su experiencia debe ser de utilidad para los mexicanos.

No obstante la frontera común con la mayor potencia del mundo, que debiera ser un motivo de acciones y reflexiones comunes, Canadá y México han estado más separados que unidos. Es significativo que el primer encuentro entre mandatarios de los dos países haya tenido lugar sólo en 1959, y que transcurrieran más de trece años entre el segundo y el tercero de esos encuentros.

Las cumbres mexicanocanadienses, cuya decimoprimer edición se realizará hoy, fueron inauguradas por el presidente Adolfo López Mateos, tan activo en política internacional desde los primeros días de su mandato. Dos veces se reunió con el primer ministro John Diefenbaker, la primera vez en Ottawa, en octubre de 1959 (esto es, antes de que se cumpliera un año del gobierno lopez-mateísta), y la segunda en la ciudad de México, en abril de 1960. Se inició entonces un largo período de distanciamiento,

pero en marzo de 1975 cuando el primer ministro Pierre Elliot Trudeau recibió en la capital canadiense al Presidente Echeverría. Ambos se encontraron de nuevo en la ciudad de México en enero de 1976.

Trudeau, que tuvo larga vigencia al frente del gobierno canadiense, conoció oficialmente a dos presidentes mexicanos más. Con López Portillo se reunió tres veces, una en Ottawa y dos en la capital mexicana, respectivamente en mayo de 1980, enero de 1981 y enero de 1982. (Tuviron otro encuentro, pero no bilateral, sino en el marco de la reunión Norte Sur, celebrada en Cancún en octubre de 1981). A Trudeau le correspondió todavía ser anfitrión de De la Madrid, en mayo de 1984, cuando el Presidente mexicano prolongó un viaje iniciado en los Estados Unidos, donde se le confirió una de las peores recepciones en la historia diplomática entre las dos naciones.

Aunque el Presidente Salinas y el primer ministro Brian Mulroney se conocie-

ron en la multitudinaria reunión cumbre convocada por el Presidente Mitterrand con motivo del Bicentenario de la Revolución Francesa, en julio de 1989, sólo han tenido un encuentro oficial, el de la visita de estado de Mulroney a México en marzo del año pasado, que ahora devuelve el Presidente de México. De entonces a ahora las condiciones de la relación entre los dos países han cambiado significativamente.

En aquel momento, apenas comenzaba a trascender, en la prensa norteamericana, la intención de los gobiernos de Washington y de México de suscribir un acuerdo de libre comercio. Al paso de los meses, ese propósito fue adquiriendo carácter público y formal. Y si bien en algún momento se llegó a plantear la posible inclusión de Canadá en estas prenegociaciones, el gobierno de Ottawa parecía desinteresado o reticente, hasta que al comenzar febrero de este año formalizó su petición —formulada inicialmente a México— de incorporarse a las conver-

saciones que arriben a un tratado tripartito de libre comercio.

Comparativamente con el que ambas naciones sostienen con su vecino intermedio, el comercio entre México y Canadá es poco significativo, pero tiene amplias posibilidades de crecer. Pero no sólo en términos materiales es relevante que Canadá participe en la negociación, sino también por razones históricas y políticas. Por un lado, Canadá ya desarrolla una relación comercial como la que ahora se busca ampliar, con los Estados Unidos, y su experiencia, parcialmente buena pero no enteramente aceptable para los canadienses, es un relevante precedente. Por otra parte, si bien es posible identificar claramente las zonas donde el interés de Ottawa coincide con el de Washington frente a las posiciones mexicanas, es más frecuente que Canadá y México, como economías menos fuertes que la norteamericana, presenten un frente común frente a los negociadores estadounidenses.